

Si el grano de trigo no muere...

DISPONERSE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Jesús, sacerdote eterno, que sabes compadecerte de nosotros, que has sido probado en todo, tenemos los ojos puestos en ti: somos tuyos, acógenos. Déjanos oír hoy tu voz, tu Palabra, para que no se endurezcan nuestros corazones. Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra, que tu gracia nos regale la comunión contigo. Amén.*

LEER

La lectura de hoy sitúa a Jesús en Jerusalén, justo después de s

u entrada triunfal montado en una borriquita. Se acerca la fiesta de la Pascua y también el momento su pasión. Hoy Jesús nos va a dar las claves para entender su muerte y resurrección con la metáfora tomada de la vida del campo: *“si el grano de trigo no muere, queda infecundo”*.

Lee el texto despacio en varias ocasiones.

Jn 12,20-33

En aquel tiempo, ²⁰entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; ²¹éstos acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: “Señor, queremos ver a Jesús”.

²²Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

²³Jesús les contestó: “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. ²⁴En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. ²⁵El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. ²⁶El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. ²⁷Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si para esto he venido, para esta hora: ²⁸Padre, glorifica tu nombre”. Entonces vino una voz del cielo: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

²⁹La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

³⁰Jesús tomó la palabra y dijo: “Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. ³¹ Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. ³²Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí”. ³³Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

ESCUCHAR – CONTEMPLAR

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Queremos ver a Jesús. En el cuarto evangelio “ver” es más que ver con los ojos del cuerpo, significa tener una experiencia personal, entrar en contacto personal de simpatía. Y ver conduce a “creer” y sucesivamente a “dar testimonio”.

Y fueron a decirse a Jesús. Los apóstoles actúan de mediadores, para que la humanidad pueda ver a Jesús: ¿soy yo un medio o un obstáculo para que los demás se encuentren con Jesús?

Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Término clave del evangelio de Juan, la “hora” se refiere siempre a la muerte y resurrección de Jesús. Aquí el autor ilustra dicho término con siete imágenes que apuntan hacia el misterio pascual. La primera es el “grano de trigo”: de la muerte renace la vida. La segunda es “perder-aborrecer la vida” con el fin de “guardarla para la vida eterna”: Jesús describe su entrega total, germen de vida divina en la humanidad. La tercera es la “glorificación”, término frecuente para indicar la Pascua de Cristo. La cuarta es la imagen de la “elevación” o “exaltación” en la cruz: fuerza que atrae la humanidad entera hacia Cristo. La quinta es la “voz” del cielo, parecida a un trueno, signo de una teofanía divina. La sexta es la “hora” presentada también como “juicio” definitivo sobre el mal. La séptima definición de la “hora” es la “muerte” entendida con como el final de la vida sino como paso hacia la gloria.

La muerte de Jesús no es sólo la obra de la violencia de los hombres y no representa el fin ignominioso de Jesús. Su “hora” es decretada por el Padre. El Hijo del hombre es glorificado precisamente por medio de su muerte. Esta muerte demuestra el vínculo total del Hijo de Dios con su Padre, pues se ofrece por nosotros sin reservas en total adhesión a la voluntad de su Padre. De su muerte depende la fecundidad de su obra. La vida terrena no es para él el sumo bien, que debe ser salvado a cualquier precio. Lo que vale para él, vale para sus discípulos. Siguiéndole, ellos deben poner el servicio a Dios y a los hombres por encima también de la propia vida.

El príncipe de este mundo va a ser echado fuera. La muerte en la cruz significará la definitiva victoria sobre el demonio, que es echado fuera y privado de toda posición de fuerza, sin posible rivalidad. El demonio pretende separar a los hombres de Dios; con la muerte de Jesús se revela de modo patente el amor de Dios hacia los hombres y la indisoluble vinculación de obediencia de Jesús respecto a Dios. Jesús es elevado para que pueda ser contemplado por todos y comprendan el amor de Dios.

HABLAR CON DIOS (REZAR)

Jesús, queremos verte en esta hora, que como semilla, te siembras en la tierra de nuestro dolor y germinas en espiga de esperanza de mies abundante. Tú nos descubres qué dulce es morir para el que ama y se da con alegría. Perder la vida por ti y contigo es encontrarla. Sólo mirándote hallamos fuerza para abandonarnos confiadamente en las manos paternas de Dios. Purifica los ojos de nuestro corazón hasta que veamos en un amoroso cara a cara como eres. Amén.

Repite en tu interior: **“Mirarán al que traspasaron”.**

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.